

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 305.

Alicante 7 de Octubre de 1876.

Año VII.

## LA ROMERÍA.

VI.

Casi en vísperas nos hallamos del día feliz en que se vean realizados nuestros más ardientes deseos. Empiezan dentro de dos ó tres días á salir las primeras expediciones de Madrid, y en la próxima semana será ya general el movimiento en todos los puntos de España. Por otra parte, el ruido del acontecimiento hácese sentir también en todas las naciones del continente europeo, y periódicos franceses, ingleses, alemanes é italianos, ocupan ya sus columnas con datos y apreciaciones sobre nuestra gran peregrinación. La hermosa fraternidad que une en un solo cuerpo á todas las publicaciones católicas de Europa, se muestra en la valentía y vigor con que rechazan las malévolas acusaciones de la prensa impía, que despliega en esta ocasión como en otras análogas toda su línea de batalla contra este blanco, que lo es hoy de las iras del infierno. ¡Grandioso espectáculo, el más propio para enardecer á nuestros hermanos, si alguno quedase todavía tibio ó flojo en tan importante cuestión! ¡Cuán glorioso es, cuánto enaltece y sublima el verse así objeto

privilegiado de la saña de todos los enemigos de Dios, y haberles forzado con nuestra actitud á que no nos desprecien, sino que de firme nos aborrezcan! Hé aquí por de pronto uno de los mejores resultados de la Romería. Con solo este podríamos darnos por bien pagados.

Pero no, que otros mejores esperamos de ella; y con algunas ligeras indicaciones sobre eso queremos dar por terminada la presente serie de artículos, con que nos hemos creído obligados á contribuir desde nuestra humilde *Revista* á la realización del magnífico proyecto iniciado por nuestro esclarecido colega madrileño.

La Romería es una oración y es á la vez una manifestación. Podemos, pues, prometernos de ella las gracias y mercedes que ha vinculado Dios, según enseña la fe, á estas dos clases de buenas obras.

Es una oración. Rogando vamos á empezar, rogando proseguiremos, y rogando daremos fin á nuestra Romería. Como ciertas rogativas litúrgicas ha dispuesto el ritual católico se hagan procesionalmente y con visita á determinados lugares, así nuestra Romería no viene á ser en el fondo más que una vasta procesión de rogativas que hacemos al sepulcro de Pedro enterrado bajo la cúpula de su

famosa iglesia, y al trono del mismo, viviente en la persona de su Sucesor. Vasta procesion que tendrá sus paradas ó estaciones en las siete basílicas de Roma, cuyas indulgencias procuraremos ganar; en las catacumbas de los Mártires, ante cuyas reliquias pediremos á Dios fortaleza como la suya; en la arena gloriosa del Coliseo, donde parece resonar aún el ¡soy cristiano! de los primeros siglos entre el rugido de los leones y el clamor del pueblo infiel. Oracion que saldrá unánime y fervorosa de algunos miles de corazones, con toda la fe que inspíran los grandiosos recuerdos y las santas impresiones de aquella ciudad santa, que por profanada que esté por los enemigos de la Iglesia, es todavía ella su más precioso relicario. Allí acudirán en tropel á nuestra memoria, más y más apremiantes que nunca, las mil necesidades que en el dia agobian al pueblo cristiano: la libertad del Papa, á quien veremos rodeado de enemigos poderosos é hirviente bajo sus piés el volcan revolucionario: la restauracion de las órdenes religiosas, cuyos fundadores representados en gigantescas estatuas adornan los muros del Vaticano, y cuyos individuos son hoy en todas partes víctimas de la rapacidad y del odio francmason: la enseñanza cristiana en todo el mundo tan combatida, en unas partes en nombre de la autoridad del Estado, en otras en nombre de los derechos del individuo: la unidad católica española, á cuya pérdida, desengañense los libre-cultistas, no debe resignarse jamás el verdadero hijo de España, y por cuya restauracion legal debe rogar y trabajar sin descanso.

Y juntamente con estas necesidades

más culminantes y otras de la misma categoria ¡cuántas y cuántas de carácter particular han de ser allí objeto de nuestra oracion! La conversion de tal ó cual persona extraviada en ideas ó en costumbres; el éxito de este ó de aquel negocio que entre manos tenemos para gloria de Dios; el buen desempeño de la mision especial que en este mundo nos ha conferido la Providencia; la familia, la parroquia, la asociacion religiosa á que perteneciéremos, el proyecto que meditamos, el buen arreglo de nuestra vida, la paz cristiana de nuestra muerte, ¡oh! ¿qué corazon se hallará frio y ocioso en Roma, sabiendo que tal vez de su insistencia en rogar penda el que se digne Dios proveer con mayor ó menor prontitud á tales urgencias, y que nunca se le presentarán para la súplica tiempo, ocasion, lugar ni valedores más propicios y oportunos?

Hé aquí por qué esperamos mucho de la Romería; porque en ella vemos más que otra cosa el espíritu de oracion que la anima, y creemos en la eficacia de la oracion como en un dogma de fe.

Pero la Romeria es tambien manifestacion. Es un certificado de fuerza moral, es una fe de vida que ofrecemos á todo el que quiera leerla. La ofrecemos á nuestros amigos para que aprendan á no desalentarse ni desfallecer, venga lo que viniere y sea cual fuere la aparente superioridad de los malos. La ofrecemos á estos, para que de una vez más se desengañen y nos tengan en algo, aunque sea para perseguirnos; y cuenten con nosotros, que no estamos muertos, ni queremos morir por ahora, sino vivir y vivir todavía muchísimo, sean cuales

fueren los epitafios que se entretengan en componernos nuestros impacientes enterradores. Hace mas de quince siglos un pobre emperador romano mandaba acuñar moneda en que se gloriaba de haber borrado de la tierra el nombre cristiano. *Nomine christianorum deleto*, dice aun hoy en las colecciones numismáticas aquella presuntuosa medalla. La arrogante leyenda es hoy verdadero sarcasmo en torno del busto del pobre emperador. ¡Cómo se rie Dios de los pigmeos que le escupen desde la tierra! Pues bien; todo esto dirá en alta voz la Romería, y será por lo mismo una grande leccion y un grande ejemplo. Y en nuestros tiempos, quien ha dado un buen ejemplo ha hecho más que si hubiese pronunciado en un congreso cien magníficos discursos. Y por esto esperamos tambien mucho de la Romería bajo este concepto, porque despues de la eficacia de la oracion, nada hallamos la tenga mayor y mas decisiva que la manifestacion.

Basta ya. Nada mas diremos sobre un punto que nos ha traído á todos agradablemente ocupados durante seis semanas. Lo restante y principal esperamos oírlo dentro de poco todos juntos de labios augustos. Procuremos disponer del modo conveniente nuestro corazon para hacerlo digno de recibir con fruto la palabra del Vicario de Cristo y su bendicion, prenda del mas feliz y seguro despacho de nuestras peticiones.

F. S. y S.

(Revista popular.)

## LOS SANTOS PADRES

### Y LA LIBERTAD DE LA IGLESIA

V.

(Conclusion.)

La herejia arriana, merced á la proteccion que le dispensaron los emperadores, se extendió de una manera asombrosa amenazando invadir el mundo y ahogar el dogma ortodoxo. En el Concilio de Nicea fué condenado el error de Arrio, y se opuso un dique á sus funestas doctrinas. Intenta el emperador Valente obligar á los católicos á renunciar á la fé de Nicea, amenazándolos con el despojo, el destierro, la muerte y los tormentos. Pero San Basilio, con la firmeza de un héroe, resiste y contraresta la voluntad del emperador, y le habla en estos términos:

«Nada podeis quitarme como no os lleveis estos harapos y estos libros que poseo, y que constituyen toda mi fortuna. Nada me importa el destierro; á cualquiera parte que vaya encontraré una patria, pues Dios está en todas partes. ¿Qué podrán hacer los tormentos á mi cuerpo débil y estenuado? Bastará el primer golpe para abatirlo, y hasta me haréis un favor en darme la muerte, pues de este modo veré antes á Dios, por quien vivo y por cuyo reino suspiro. Tratándose de Dios, solo á él le tenemos presente. El fuego, la espada, las uñas de hierro son nuestro placer; por tanto, echad mano de todo vuestro poder, castigad, amenazad, en la inteligencia de que no vencereis mi constancia.»

Teodosio, con injustificada severidad, hace derramar la sangre de muchos inocentes de Tesalónica. El pueblo se indigna al tener noticia de tamaña crueldad, pero calla por temor de incurrir en el enojo del emperador. Solo San Ambrosio se atreve á echarle en cara su crimen; le niega la entrada en el templo, y delante de su séquito imperial le reprende en esta forma:

«No puedo ofrecer el sacrificio en vuestra presencia. Si me sería imposible hacerlo despues de la efusion de la sangre de un inocente, ¿cómo quereis que lo haga despues que habeis vertido la de tantos desgraciados? ¿Cómo podriais recibir el cuerpo del Salvador en esas manos que mancha el crimen? ¿Cómo llevaríais á la boca su preciosa sangre, despues de haber derramado injustamente la de tantas personas por un efecto de cólera?» (*Paulin. in vita Ambros.*)

Arcadio manda al Crisóstomo que abandone su Iglesia, y éste responde con apostólica firmeza:

«He recibido de Dios esta Iglesia para procurar la salvacion del pueblo, y me es imposible abandonarla; pero como la ciudad es vuestra, si quereis que salga de la Iglesia, arrancadme de ella por fuerza para que tenga una excusa legítima.» (*Vit. Crisost.*)

«¿Quereis saber cuán celosa es la Iglesia de su libertad é independencia? dice el escritor francés ya citado. Pues escuchad: el emperador Marciano propuso en el Concilio general de Calcedonia leyes que parecieron contrarias á los cánones. En seguida exclamaron trescientos setenta Obispos, que se obedeciese á los cánones antes que al emperador, rechazando

con horror hasta la sombra del despotismo.»

## VI.

Seríamos interminables si hubiésemos de apuntar todos los pasajes y hechos de los Santos Padres, que se refieren directa ó indirectamente á la independencia de la Iglesia; y como quiera que en todos ellos se echa de ver el mismo sentido y tendencias, bastan los anteriormente indicados para formar ligera idea de la doctrina que defendieron los doctores de la Iglesia en los primeros siglos de nuestra era, y de la forma enérgica y libre de miramientos humanos con que están hechas sus defensas.

Los sucesores de aquellos varones santos siguieron constantemente sus huellas, y en los siglos sucesivos, durante la Edad Media, despues del Renacimiento, y tambien en nuestra época, siempre que han surgido desavenencias, que por desdicha han sido frecuentes entre el poder eclesiástico y el civil, no han faltado ilustres prelados, hombres de virtud reconocida, de ciencia profunda, de firmeza heróica, que recordasen la conducta de los Santos Padres, siendo dignos continuadores de la obra por estos comenzada.

Tambien la Iglesia se ha visto alguna vez en la precision de defender bienes temporales; y á los que de esto toman motivo para dirigirle ágrias censuras, no hallamos mejor contestacion que la que dió el insigne Fleury, y que por conclusion apuntaremos:

«Aunque la religion cristiana sea toda interior y toda espiritual, tambien los cristianos son hombres que, como los

otros, perciben las impresiones de los sentidos é imaginación... Y así es necesario ayudar á la piedad con las cosas sensibles... No necesita Dios templos ni oratorios, sino nosotros. Es inútil consagrar lugares particulares á su servicio, si no se colocan en disposicion de inspirarnos piedad... Es difícil que se aplique el alma á cosas buenas mientras el cuerpo sufre y la imaginación padece.» (*Las costumbres de los cristianos*, 163)

*Manuel Gonzalez Alvarez, presbítero.*

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

ORDENES.—Accediendo á los deseos del Sr. Lectoral de la Catedral de Murcia presentado para la Silla episcopal de Teruel, nuestro Excmo. Prelado celebró órdenes en la Iglesia Parroquial de San Pedro de la Villa de Novelda el sábado 23 de Setiembre, siendo promovidos los que expresa la nota puesta á continuación.

Todos son de la diócesis de Cartagena, y con las correspondientes dimisorias de su propio Prelado; y no ha sido promovido ninguno de esta diócesis, porque S. E. I. no tenia dispuesto celebrar órdenes en las presentes Témporas, y solo las ha celebrado cediendo á las instancias de dicho señor.

Relacion de los que han recibido los sagrados órdenes el dia 23 de Setiembre de 1876:

*Tonsura, Menores y Subdiaconado.*

D. Joaquin Para Guirao.

*Diaconado.*

D. Francisco Moreno Sanchez.

### *Presbíteros.*

D. Miguel Lorca Mateos.

D. Juan Antonio Ivañez Ruiperez.

D. Francisco Ivañez Ruiperez.

D. Francisco Garcia Tebar.

D. Adrian Pascual Cazorla.

PEREGRINACION.—El jueves pasado, 28 de Setiembre, partieron de Orihuela los que de aquella ciudad han tomado parte en la peregrinacion á Roma para visitar y ofrecer á nuestro Santísimo Padre é inmortal Pio el Grande sus sentimientos de veneracion filial y respetuoso cariño, y los de inquebrantable adhesion á la Cátedra Santa.

Llegaron dichos peregrinos á la estacion de Novelda el dia del Principe San Miguel, por la mañana, con el fin de tomar el tren para Madrid; pero antes de verificarlo pasaron á despedirse de nuestro Excmo. y querido Sr. Obispo, que se encontraba en las Salinetas, el cual les dijo la Santa Misa, que oyeron aquellos con edificante devocion y profundo recogimiento. Concluida esta, rezaron en union de S. E. I. las preces del itinerario de los clérigos y una Salve á la Santísima Virgen, con lo cual y con la bendicion pastoral, que de lo mas profundo de su corazon les diera nuestro bondadoso Prelado, partieron nuevamente á la estacion de Novelda, quedando S. E. I. rogando á Dios por la prosperidad de su viaje.

Los peregrinos de aquí salieron el domingo por la mañana, despues de oida misa y recibida la sagrada comunion en la Iglesia Colegiata.

## CONGRESO CATOLICO DE MUNICH.

Las asambleas generales celebradas en el Congreso de Munich están llamando la atención en toda Europa. En ellas los católicos alemanes y los de otros países discuten, con la mayor amplitud de miras y el mayor conocimiento y prudencia, todas las cuestiones que directa ó indirectamente afectan al catolicismo. Una de las figuras que más sobresalen en estas asambleas es el doctor Majunke, sacerdote y escritor distinguido y director del primer periódico; no solamente de la Alemania católica, sino también de toda la Alemania, la *Germania*. En el *Congreso de Munich*, celebrado el 13 de los corrientes, el doctor Majunke ha tomado, según se esperaba, la palabra, conmoviendo profundamente al numeroso auditorio que le escuchaba con suma atención.

Trasladamos á nuestros lectores algunos períodos de su discurso, por las grandes revelaciones que hace relativas á la Alemania:

«Hé aquí que ya se han pasado cinco años en que á todo trance se nos hace la guerra llamada *civilizadora*. Las causas de esta guerra son de múltiple naturaleza, y los historiadores presentes y futuros con dificultad podrán descubrir sus secretos móviles.

»Es imposible que un ministro investido de un poder absoluto, una vez llegado al hecho de su autoridad material haya querido, á ejemplo de los Napoleónidas (*Napoleonidem*), extender su dominio sobre las inteligencias; es posible que ciertos partidos hayan creído poder, merced á la ruina del catolicismo, esta-

blecer en Alemania una iglesia nacional; es además posible que los que odian toda clase de institución eclesiástica hayan creído igualmente ver que se acerca en 1876 el momento de su acción; en fin, es también ¡ay! demasiado cierto que los protestantes, aun los que se intitulan *creyentes y ortodoxos*, han entrado en la lucha, porque veían en ella un elemento de fuerza y de mejora para su propia Iglesia.

»Ahora bien; en tanto que se ha pasado un lustro entero de encarnizados combates, si se pregunta qué resultados han obtenido los motores y cómplices de la empresa, hé aquí la respuesta verdadera; han producido lo contrario de lo que esperaban alcanzar. Véase efectivamente, por una parte, el más completo fracaso en la esfera gubernamental y económica, y por otra, el protestantismo se halla quebrantado hasta en sus fundamentos, en tanto que la Iglesia católica emprende nuevo vuelo y goza de un vigor inesperado.

»Si, los intereses políticos más vitales han sido heridos, porque ningún Estado, ni siquiera una sola familia, pueden prosperar con elementos de división íntima. Dos grandes porciones de nuestra patria se hallan cara á cara en actitud hostil. El fuego de la discordia, que no cesa en lo más mínimo desde la Reforma de ocultarse bajo la ceniza, ha sido de nuevo artificialmente atizado; ya no hay entre nosotros en el momento actual, para impedir la erupción de la guerra civil, otro obstáculo que las condiciones de la libertad individual más extendida, más desenvuelta en la Europa central en el siglo XIX.

«En verdad, el nuevo imperio germánico no tenía necesidad de añadir á sus dificultades exteriores de existencia las complicaciones del ódio y de la lucha interna. Mas de diez millones de alemanes austriacos, pertenecientes otras veces á la patria comun, han sido ya rechazados mas allá de nuestras fronteras. La magnánima y angusta dinastía de los hausbürgos, que durante una larga serie de siglos ha conservado en sus manos amigas de la justicia el cetro imperial de la Alemania, ahora se halla excluida de la misma Alemania, despues de la fratricida guerra de 1866. En verdad, lo repito, puesto que poco interés se debía tomar en realizar el ideal de nuestros hermosos sueños patrióticos, por lo ménos no convenia llevar, tanto interior como exteriormente, hasta este exceso de *miseria* á nuestra grande y querida patria alemana.»

—  
Monseñor Cluzel, delegado apostólico de la Santa Sede en Persia, ha sido reconocido por S. M. el Shah en su calidad de delegado apostólico, y le ha remitido el cordon del Leon y del Sol con dos firmans, cuya traduccion damos á nuestros lectores esperando que algunos lo agradezcan.

*Traduccion del firman de S.M. Nasr-Addin Schah á monseñor Cluzel, Arzobispo de Heraclea, para reconocerle en su calidad de delegado apostólico en Persia.*

Habiendo enviado Su Santidad el Papa Pio IX, en quien brillan las cualidades y virtudes de Cristo, á S. E. monseñor Cluzel, uno de sus grandes Obis-

pos, para dirigir los negocios de los católicos en calidad de residente cerca de nuestra corte, y habiendo Su Santidad hecho conocer á S. E. en nuestra corte, cuya grandeza iguala la extension de los cielos, como revestido de la dignidad y del rango de Arzobispo, atendida la amistad y afecto sinceros de la susodicha Santidad hácia nuestra persona, S. E. ha sido reconocido y recibido por Nos bajo esta cualidad. Por consiguiente, en virtud de este firman bendicido, Nos ordenamos y mandamos á todos los empleados de nuestro reino que reconozcan á la ya dicha Excelencia en la cualidad mencionada. Que sepan además que los asuntos religiosos de nuestros súbditos católicos les exigen que le den los honores debidos á esta dignidad, y que se consideren como obligados á obedecer á esta orden.

Escrito el mes de djemadi-ul-sani 1292 (Julio 1875.)

*Traduccion del firman para investir el gran cordon del Leon y del Sol, concedidos á Mgr. Cluzel, delegado apostólico en Persia, por S. M. Nars-Eddin-Schah.*

Como Mgr. Cluzel, Arzobispo y administrador de los asuntos religiosos de los católicos súbditos del imperio persa, durante su larga residencia en nuestro reino, cuya existencia es eterna, se ha conducido de una manera tan recta y tan honorable, que ha merecido la aprobacion de nuestro real corazon; y como últimamente ha sido elevado á la alta dignidad de Arzobispo por Su Santidad el Papa, en quien brillan las cualidades y virtudes del Mesias, ahora bien, solamente para

mostrar nuestra amistad y nuestra veneración hacia Su Santidad el Papa, y para recompensar los servicios y la buena conducta de S. E. Mgr. Cluzel en este año *tongolz il* (del jabali), cuyos augurios son favorables, Nos le hemos honrado dándole con la ilustre condecoración del Leon y del Sol de primera clase, con el gran cordón; y así le hemos distinguido de los otros, á fin de que en el porvenir, como en lo pasado, continúe haciendo con más afecto todavía votos sinceros por la duración de nuestro imperio.

Escrito el 19 del mes de rhedjeb-ul-miredjeb 1292 (Agosto 1875.)

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona ha dictado las siguientes disposiciones en una circular publicada en el *Boletín eclesiástico*:

«Todos los señores Curas párrocos, Ecónomos, Regentes y Coadjutores que quieran hacer su peregrinación al Vaticano tienen desde ahora nuestro permiso y pueden pedir las comendaticias, con tal que nos propongan sacerdote que cumpla sus respectivas obligaciones. Los beneficiados que levantan cargas en sus propias iglesias, nos propondrán también el sacerdote encargado de hacerlo durante la peregrinación.

Cuando los peregrinos emprendan su viaje y hasta tanto que se dé por terminada la Romería, todos los sacerdotes de la archidiócesis dirán en las misas rezadas y cantadas, siempre que lo permita la rúbrica, la oración *Pro peregrinantibus vel iter agentibus*, que se encuentra en la misa votiva que con el mismo título trae el misal romano.

En el día 15 de octubre, domingo, en que coincide la festividad de santa Teresa de Jesús, honra y gloria de España,

el día destinado para presentarse los romeros á Su Santidad, tendrá lugar, tanto en nuestra metropolitana y primada iglesia, como en todas las parroquiales, ayudas ó sufragáneas servidas por Coadjutor, en las de religiosas y demás que sea posible una misa cantada, ó cuando menos rezada, que será la misma conventual ó parroquial, con exposición de Jesus sacramentado. De este modo aquellos que no puedan concurrir á la peregrinación, confesando, comulgando y orando por los españoles que se encuentren en Roma, cooperarán todos á los fines de la Romería nacional, que no son otros que el triunfo de la Iglesia católica, la vida y libertad del Sumo Pontífice, y la conservación y aumento de la fé en España.

Por cada *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria Patri*, así como por toda oración que se haga para que el Señor, mediante la poderosa intercesión de la Virgen inmaculada, Maria santísima, de san José y del glorioso arcángel san Rafael, bendiga la peregrinación española, concedemos ochenta días de indulgencia.

En Liérganes se presentaron el día 2 del corriente dos vendedores de libros protestantes á propagar su nefanda mercancía; pero con tan mala suerte, gracias, á Dios, que con los libros que vendieron se encendió una hoguera en medio de la plaza. Los agentes... se largaron, á pesar de que los libros les fueron exactamente pagados. Después se hicieron en el pueblo solemnes funciones de desagravios, en que el Dr. D. Pedro José Espinosa, secretario del ilustrísimo señor Obispo de Santander, predicó dos notables sermones ante un concurso nume-

roso de fieles que apenas cabia en el templo.

El centro organizador de la Romería á Roma en Huesca tambien ha publicado una excitacion á los católicos de la diócesis para que el mayor número posible de peregrinos se asocie á la expedicion religiosa á Roma, que se está preparando en toda la nacion, á fin de dar al mundo entero un vivo y elocuente testimonio de su fé cristiana y de filial amor al Padre comun de los fieles, el venerable é inmortal Pio IX, Vicario de Jesucristo en la tierra.

En una correspondencia, dirigida al *Journal des Debats* desde los Estados-Unidos del Sur, leemos:

«Los católicos acaban de edificar una iglesia que no ha costado ménos de 500.000 duros. El catolicismo progresa aqui como en el Norte: despues de los metodistas, que poseen 69 millones en propiedad registrada, el culto católico es el gran propietario territorial de los Estados-Unidos. En el último censo figuraba por valor de 60 millones. Hasta los últimos tiempos, los negros pertenecian casi exclusivamente á las sectas metodistas y baptistas: ya comienzan á ingresar en el catolicismo.»

El *Propagador de la devocion á San José* exhorta encarecidamente á todos los josefinos que no puedan ir á postrarse á los piés del Papa, que en el dia de la audiencia procuren se celebre de doce á una en sus respectivas localidades una funcion religiosa con exposicion á Su Divina Majestad, rezando la estacion á

Jesús sacramentado, el Rosario á María Santísima y la Corona á San José, á fin de que la sagrada Familia apresure el triunfo de la Iglesia y la regeneracion de España.

---

## VARIETADES.

---

### EL ESPIRITU DE PIO IX.

---

#### El vaso de agua fresca.

Escribian de Roma á un diario de París la carta siguiente.

«La entrada del Padre Santo en Roma, de vuelta de su viaje al reino de Nápoles, fué un verdadero triunfo. Innumerable multitud apiñábase en la estacion del ferro-carril, la espaciosa plaza de las Termas y todas las calles que debia recorrer el cortejo pontificio. Las casas hasta el Vaticano estaban iluminadas, y á cada paso la multitud, siempre creciente, alzaba estas voces entusiastas: ¡Viva el Padre Santo! ¡Viva nuestro rey! A las nueve Su Santidad se apeaba en el Vaticano.

»Con motivo de ese viaje cuéntanse varias anécdotas muy tiernas. Por más medidas que se tomaron en la frontera napolitana para impedir que el pueblo la traspasase, y fuese á recibir al Padre en Ceprano ú otras ciudades limitrofes, muchos consiguieron burlar la vigilancia de los guardas, ya tomando el camino de las montañas, ya pasando á nado ó vadeando el Leris. Presentose á Su Santidad en el camino de Ceprano un hombre que acababa de atravesar el rio. El

Papa le indujo á que se mudase la ropa y le bendijo, diciéndole que volviese á verle. En Anagni, despues de la inauguracion de la fuente, paseábase el Padre Santo por la plaza. Acercándose á un grupo que estaba cerca del nuevo monumento, pidió á una mujer un vaso y deseó probar el agua. ¡Juzgad cuál sería la alegría de la pobre mujer al ver su vaso en manos del Vicario de Jesucristo!

»En 17 de Noviembre Pio IX dirigió el paseo hácia el barrio de San Juan de Letran, donde á expensas suyas se está construyendo una hermosa fuente y un lavadero. Estaba examinando los trabajos, cuando la multitud, y sobre todo las pobres mujeres del pueblo, le rodearon pidiéndole la bendicion y medallas, rosarios y monedas que acostumbra distribuir.

— Dadnos alguna cosa, Padre Santo, decian dos ó tres de las que estaban más cerca.

— ¿No veis, pues, lo que os doy? respondió el Papa. Una hermosa fuente y un lavadero.

— ¡Cómo! ¿Vos sois quien nos da esto, Padre Santo? exclamaron las mujeres. ¡Dios os bendiga y os conceda largos años de vida! ¡Vivid, vivid, Pio IX, vivid para nosotros, que os amamos.

Y la multitud aclamaba, y Pio IX sonreia y daba la bendicion.»

#### LOS JAMONES OFRECIDOS AL PAPA.

El incidente más curioso que ocurrió en el último viaje del Padre Santo fué en Alatri. Entró en un palacio donde se alberga el Pontifice una mujer con una cesta cubierta en la cabeza. Adelántase

hasta los aposentos, pero es detenida y la ponen en la puerta; al momento empieza á gritar diciendo que desea hablar al Papa, y trata nuevamente de penetrar. El Padre Santo oye el ruido, infórmase y ordena que dejen á la visitadora. Esta, siempre con su cesta en la cabeza, pasa entonces con orgullo, y depositando su carga á los piés de Su Santidad, le dice con admirable resolucion y franca sencillez:

— Toma, Padre Santo, te traigo cuatro jamones; cómelos, pues son buenos. ¡Ten!

El Papa rehusaba el regalo persuadiendo á la mujer que los guardase para su familia.

— Es que si no los tomáis, mi marido se enojará.

— ¿Dónde está vuestro marido?

— Al pié de la escalera.

El Padre Santo desea ver al marido, quien se echa á sus piés, pega sus lábios al zapato del Papa y no se mueve. Su Santidad le ruega que se levante: nada. En dos palabras, levanta en fin la cabeza, y á la pregunta que se le dirige responde que es pobre, pero que, sin embargo, tiene con qué vivir.

— Yo bien desearia daros unos rosarios, algunas medallas; pero en este momento... dijo el Pontifice.

— ¡Vamos, vamos! ¡dejémonos de cumplidos! ¿Por ventura os traje yo los jamones para recibir regalos?

— Vaya, pues, en lugar de la medalla tomad esto.

Y el Papa le alargó un rollo de cincuenta escudos en oro.

— Padre Santo, si es dinero, no lo tomo; es inútil; preferiria volverme con

los jamones. No quiero que se diga que os los vendí. ¡Ah, guárdeme de ello la *Madonna!*

El Padre Santo se sonrió y dijo:

—Querido hijo mio, escuchad mi proposición. Con ese dinero comprareis uno ó dos puercos; engordadlos, y el año próximo, cuando tengais nuevos jamones, traédmelos á Roma; los recibiré como míos.

—¡Perfectamente, Padre Santo! responde el marido. Pasadlo bien, y hasta la vista en el año próximo.

Y alejóse con su mujer, embelesados los dos del desenlace.

Los cuatro jamones fueron enviados á una familia pobre. Aquella aventura divirtió y encantó á la ciudad.

#### RELACION DE UN ZUAVO.

Acaso no se hallará en todos los anales de la Iglesia un Papa ó rey, que tan bien supiera armonizar la majestad y entereza con la bondad y admirable sencillez que se traslucen en toda la persona del Pontífice rey, que tan gloriosamente ocupa en nuestros dias la Cátedra de San Pedro.

Léese en los *Anales religiosos de Orleans*, en las noticias de Roma:

«Há pocos dias fui á Frascati á visitar á los zuavos pontificios; allí encontré muchos compatriotas, con quienes conversé largo rato. Uno de ellos me refirió el siguiente suceso, digno de llamar la atención:

»Fuí, dijome, con once camaradas de Frascati á Roma para celebrar en las catacumbas la fiesta de San Calixto y de Santa Cecilia. Salimos á la una de la

madrugada llegando al amanecer, y sabedores de que el Papa debia venir á las catacumbas decidímonos verle.

»No se caminan seis horas de Frascati á Roma para volverse luego sin ver á Pio IX. Así es que á pesar de la fatiga y de la multitud permanecemos allí. Es preciso aguardar tres horas; aguardamos. En fin, óyese por todas partes exclamar: ¡*El Padre Santo!* ¡*El Padre Santo!* Acudo á lo alto de la cuesta del camino; en efecto, divisábase á lo léjos dirigiéndose hácia nosotros un guardia noble con el sable desenvainado.

»Dos minutos despues llega otro, despues otro, y por fin el coche en que iba nuestro beatísimo Pio IX. Párase; solo le rodean algunos guardias. Apéase; todo el mundo se pone de rodillas. Nosotros, sus zuavos, para que nos observe nos colocamos en fila, separados de la multitud, si bien entonces no era muy numerosa. Pasa; está radiante de alegría. Nos distinguió y fijó en nosotros la vista. Para todos tiene una mirada; pero para los zuavos es otra cosa: nos ama. Párase delante de nosotros y nos da la bendición diciendo: «¡Dios os bendiga!» Luego que pasó nos levantamos. Le seguimos de cerca, estamos á su lado. Baja á las catacumbas; intentamos seguirle, pero los cardenales nos detienen, y como la multitud se precipitaba, nos ordenan de parte de Pio IX que detengamos la oleada. La familia Borghese es la única que disfruta el privilegio de entrar mientras se está cantando al pié del trono pontificio.

»El papel de gendarmes no nos agradó mucho, mas por fortuna fué de corta duración. El Papa solo permaneció en oración algunos momentos; cuando salió

nos colocamos de manera que pudiésemos rodearle. El plan tuvo buen éxito, y me figuro que aun estaríamos apretándole las manos y besando su anillo á no venir los Cardenales á arrebatarse á nuestra afectuosa veneracion.

«Entonces dos de nosotros, los que estaban más cerca de Su Santidad, se precipitan, y casi por fuerza toman cada uno de un brazo al Santo Pontífice y le sostienen mientras sube las gradas.

Pio IX lo permite con esquisita bondad, que nos llena aún más de indecible emocion. A algunos prelados parecia disgustarles aquella familiaridad, pero él decia: «No, no, dejadles. «Después, soltándose de pronto, tomó del brazo á su vez á los zuavos, diciéndoles con vivacidad: «No sois vosotros los que debeis conducirme sino yo á vosotros»

«Llegado arriba, dejáronle los zuavos y volvieron á su lado: entonces nos bendijo otra vez, y dando algunos pasos paróse á contemplar el magnífico espectáculo del ocaso del sol. Deseando en aquel instante algunos de nosotros verle cuanto fuera posible, subieron á un monton de ruinas, procedente de un derrumbamiento acaecido pocos dias antes. Advirtiéndole el Padre Santo, y acercándose les dijo estas palabras: «No caigais, pues no es llegado aun el momento de morir.» *Non é bisonna ancora di morire.*

«Y el jóven zuavo, hijo de Francia, al terminar su relacion exclamaba: ¿Quién no amará á tan buen Papa? Esas son en verdad las palabras de cuantos conocen á nuestro muy amado Pontífice.

¡Viva Pio IX!»

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, última del novenario del Rosario, se dará la bendicion con el Smo. Sacramento. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Lunes.—En la Colegial, á las diez, aniversario por los Cofrades del Rosario, difuntos.

Martes.—En Santa María, á las nueve y media, misa votiva con sermon que predicará D. Joaquin Garcia, en honor de la Santísima Virgen. Por la tarde, á las cinco y media, después del Rosario, SALVE y gozos. En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

---

### ADVERTENCIA.

---

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.*